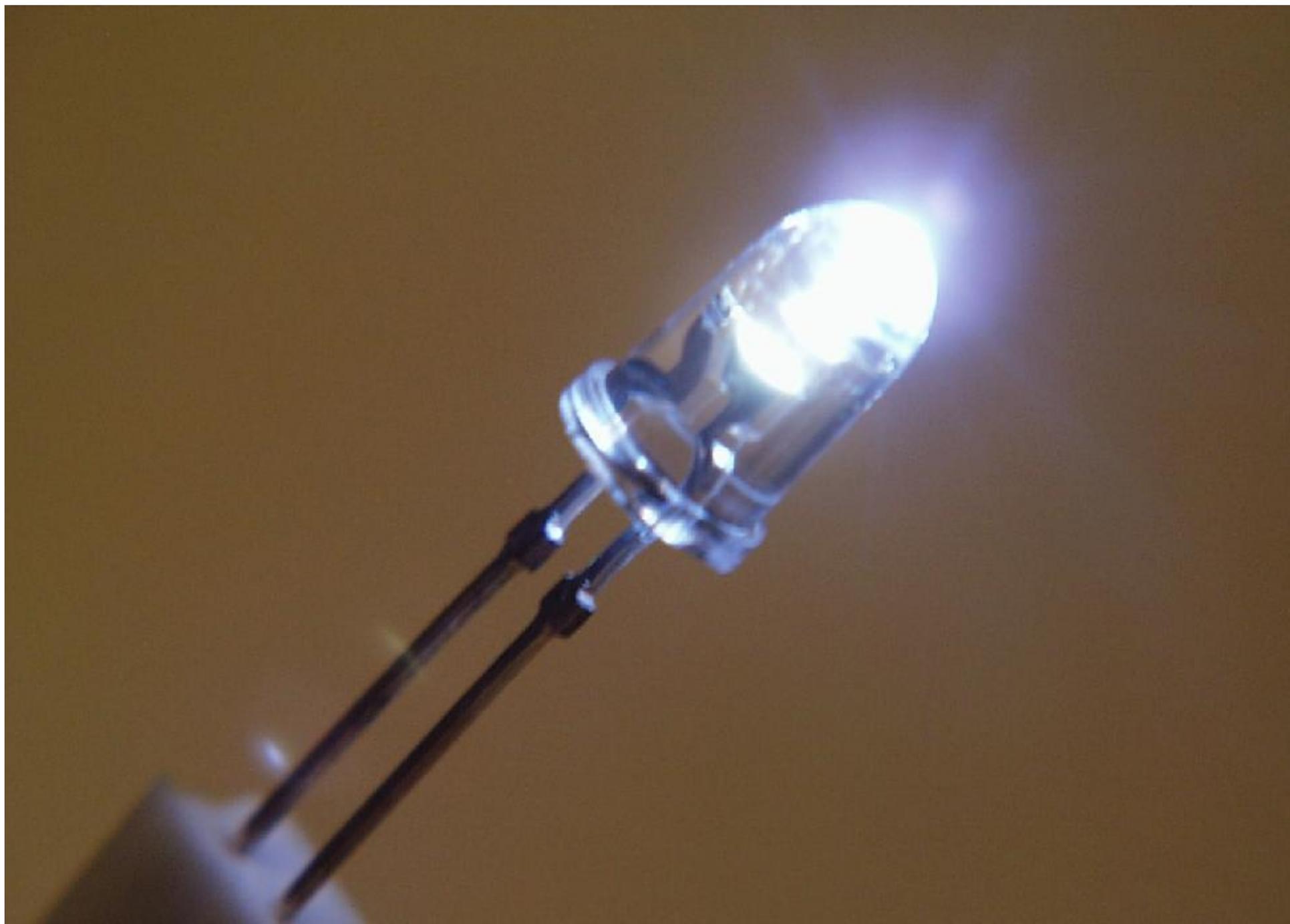




**Parábola  
sobre la  
espiritualidad**

# ¿Y si Dios fuera la energía presente en todo el universo?

Esto es una invitación  
a contemplar las imágenes y dejar que los textos que siguen a cada una de ellas,  
juntos, susciten su propia experiencia.



**Dios es la energía  
que con su danza  
nos crea a nosotros  
y al universo.**

Dios no se acerca,  
ni se asoma de vez en cuando  
al escenario del mundo.  
Dios está permanentemente unido  
a todo lo que existe,  
mejor aún,  
todo lo que existe vive  
y permanece en él.

Dios luce en todo.  
Es la Fuente,  
el Fondo Originario.

Es la energía  
en el fondo de toda materia.



**La vida espiritual se parece  
al trabajo de un encargado  
de mantenimiento eléctrico.**

El técnico se afana en detectar  
qué no funciona en la vida cotidiana.

Tiene claro cómo llega la potencia,  
dónde está el origen  
qué alimenta todos los sistemas.  
Y si la fuente es fiable.

Evita averías,  
pues cambia cables,  
ideas que ya no aguantan  
la tensión y el desgaste.

Refuerza las conexiones,  
recorre la instalación...  
¡que no se corte la luz!  
y deje a uno tirado  
sin motivación,

en medio de un fracaso,  
de un cambio.

Renueva componentes,  
impide que la rutina  
se alíe con la pereza,  
y con los años,  
vuelvan obsoleta  
la instalación.

Está dispuesto a desmontar piezas.  
Delante de una urgencia  
no tiene impedimento  
en ensayar chapuzas

No esconde las averías,  
ni aparenta que todo va bien.  
Sabe que la vida  
necesita mantenimiento.

Se sienta con atención. Vigila.  
Escucha....



No estás fuera,  
sino en el fondo de mí mismo.

Sostienes mi vida  
sin sustituirme.

¿Y si la Fuente no fuera algo que está ahí fuera?

¿Y si Dios no fuera un “objeto”?

Ese Dios objetivable, exterior, parece que ya no es sostenible.

En este sentido “Dios ha muerto”. Nos desprendemos del concepto de Dios con el que hemos ido creciendo. El Dios de la infancia y de la adolescencia espiritual. El Dios que premia y castiga. El Dios del andamiaje teológico.

Al modo de la teología negativa nos volvemos críticos, soltamos el “traje que se nos queda pequeño”.

¿Y si lo divino no es algo que esté frente al individuo?

¿Y si la Fuente está en mí?

¿Y si la energía me habita?

¿Y si la persona y Dios son no-dos?

¿Y si desaparece la tensión sujeto-objeto cuando hablamos de Dios?

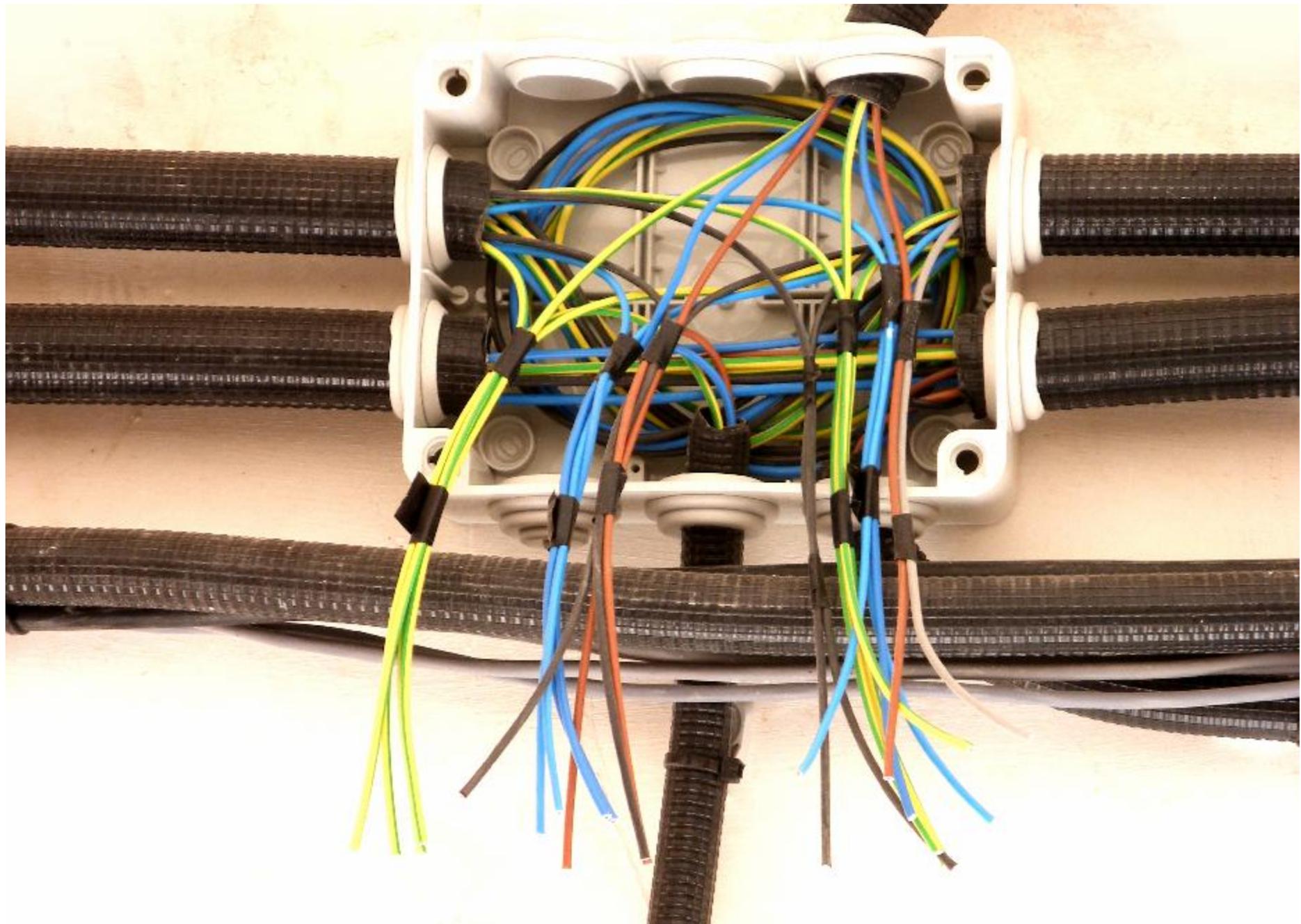
El místico se experimenta como idéntico a Dios, uno con él.

Entonces, nuestra estancia aquí en la Tierra es un acto de Dios.

No estamos solos jugando el juego de la vida.

No es nuestro juego el que en realidad estamos jugando.

Es el juego de Dios, que Él ha iniciado, el que se lleva a cabo en nosotros.



*"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado"*

*Rm 5, 5*

## **Sé amable, ama, conéctate a la Fuente, deja que fluya en ti.**

Lo divino quiere manifestarse en nosotros.  
El Reino de Dios se manifiesta  
en lo que llamamos creación.  
Dios nos necesita para manifestarse,  
para llevar a término su sueño.  
El Reino de Dios ya está entre nosotros. No se  
trata de imitar a Jesucristo, sino de igualarnos a  
Él, volvernos hijos de Dios, encarnación de Dios.  
Somos vida divina que se hace experiencia  
humana.

Dios fluye en todo.  
También se encarna en las demás personas. Ya  
no puedo considerar al otro como ajeno o  
extraño. Para la persona espiritual toda hombre  
es su hermano y toda mujer su hermana.  
Cuando esto deja de ser teoría y comienza a  
funcionar en la realidad, la fe tiene la fuerza  
explosiva de una bomba atómica.



## Allí donde estamos heridos, quebrantados, estamos abiertos a Dios.

Las heridas forman parte de la existencia.

Tienen la paradójica virtud de romper corazas y dejar libre el verdadero Fondo del Ser. Para muchas personas, para casi todas, el colapso es el requisito para cualquier transformación auténtica.

La experiencia de Dios comienza cuando “Dios” ha muerto.

La espiritualidad nos ayuda a aceptar la sombra, lo negativo; a afrontarla, a no huir. ¡Cuántas veces buscamos atajos, compensaciones, ante la desdicha!

Dios no interviene para evitarnos los problemas y el sufrimiento. Él ya está suscitando dentro de nosotros la vida y el bien. Él sufre en nosotros, y resucita en nosotros.

A veces, pensamos que Dios quiere hacernos sufrir, que con nuestro sufrimiento le pagamos la deuda de nuestro pecado, de nuestro pecado original.

Pero Dios no quiere víctimas, ni sacrificios, no quiere saldar ninguna deuda, no le debemos nada. Dios no es sádico. No quiere la muerte, sino desplegar la vida.

El amor de Dios es incondicional. Ya nos lo ha dado. Ya lo tengo en mí.

No me lo tengo que merecer.

Al final, la experiencia religiosa se reduce a creer y aceptar este amor.



## No somos los que generamos energía, sino la energía en comunicación.

No somos los buscadores, sino los buscados.

El voltaje nos precede.

La energía divina y yo somos lo mismo.

Eres la forma y el vacío, el continente y el contenido de esa presencia que nos habita.

No vivimos nuestra vida, sino la vida de Dios.

Éste es el sentido de la encarnación. Dios habita el mundo a través de cada persona.

Todo está en tensión. El que está “despierto” detecta dicha tensión en todo cuanto vive.

El “despierto” ha encontrado el sentido, la respuesta definitiva a la vida. Eso es la salvación.

Salvación y felicidad van de la mano, pero no son lo mismo. A primera vista salvación y felicidad se acompañan, pero también pueden contraponerse.

Vivir “despiertos” no es cómodo. Es pasar por una puerta estrecha, recorrer un camino angosto, un sendero empinado, sentir la profundidad del inconsciente...

Vivir “despiertos” nos confronta con las personas, con el mundo, con “los demonios”, con la muerte y con Dios.

Pero, ¿quién quiere adormecerse?



## ¿Estás conectado hacia lo especial, lo infinito y lo divino en ti, o no?

¿Dónde te conectas?  
¿Qué prácticas?  
¿Con qué tipo de experiencias  
te recargas?

¿Percibes que cuando estás bajo de  
energía te cuesta querer a los demás?  
¿Vives siempre de reservas?  
¿Cuánto hace que no recargas  
seriamente tu espíritu?

¿Qué tiempo dedicas a entrar en  
contacto con tu Fondo,  
a escuchar tu interior,  
a sosegar tu razón,  
voluntad,

afectos,  
memoria,  
sentimiento,  
necesidades físicas...  
para que surja  
tu naturaleza más honda?

¿Cuándo te sientas, respiras hondo y  
concentras tu mente?  
Reserva un espacio en la vida  
para aislarte,  
inhibirte ante tanto estímulo  
consumista, ante tanta manipulación.

Busca el vacío.



## Vigila tus creencias. Tenemos la tentación de domesticar la luz

Vigila tu ego. Tiende a ponerse en medio y a manipular la luz.  
Acalla tu interior. Quítate de en medio.  
No utilices a Dios para tus intereses.  
*“Quien quiera salvar su vida la perderá”* (Lc 9, 24)  
No actúes por agradar a Dios, corres el peligro de creer que lo puedes comprar con tus buenas obras.  
Abandona tu rol.  
Pon entre paréntesis tus conceptos teológicos, tu yo psicológico.  
Libérate. Sal de la jaula en que el ego te encierra.

Practica el desapego, el desprendimiento... experimenta la impermanencia.  
En el vacío te llenarás.  
Haz la experiencia del “abismamiento”.

Dejarlo todo, abandonarse, no significa una retirada del mundo, sino todo lo contrario, significa una responsabilidad nueva. Dejo de exigir al mundo que se comporte como yo desearía. Significa mirar la realidad con los ojos divinos. Los ojos de Dios nos devuelven a la comunidad, a la sociedad, a los necesitados.

*“El camino es conocerte.  
Conocerte es olvidarte.  
Olvidarte es estar abierto a todas las cosas”*



## Dios no hace nada. Es el viento.

Permite que el viento te mueva.  
Practica la pasividad.  
No quieras controlar el aire.

No hay milagros,  
ni magia.  
Hay su brisa silenciosa,  
discreta  
pero real presencia.

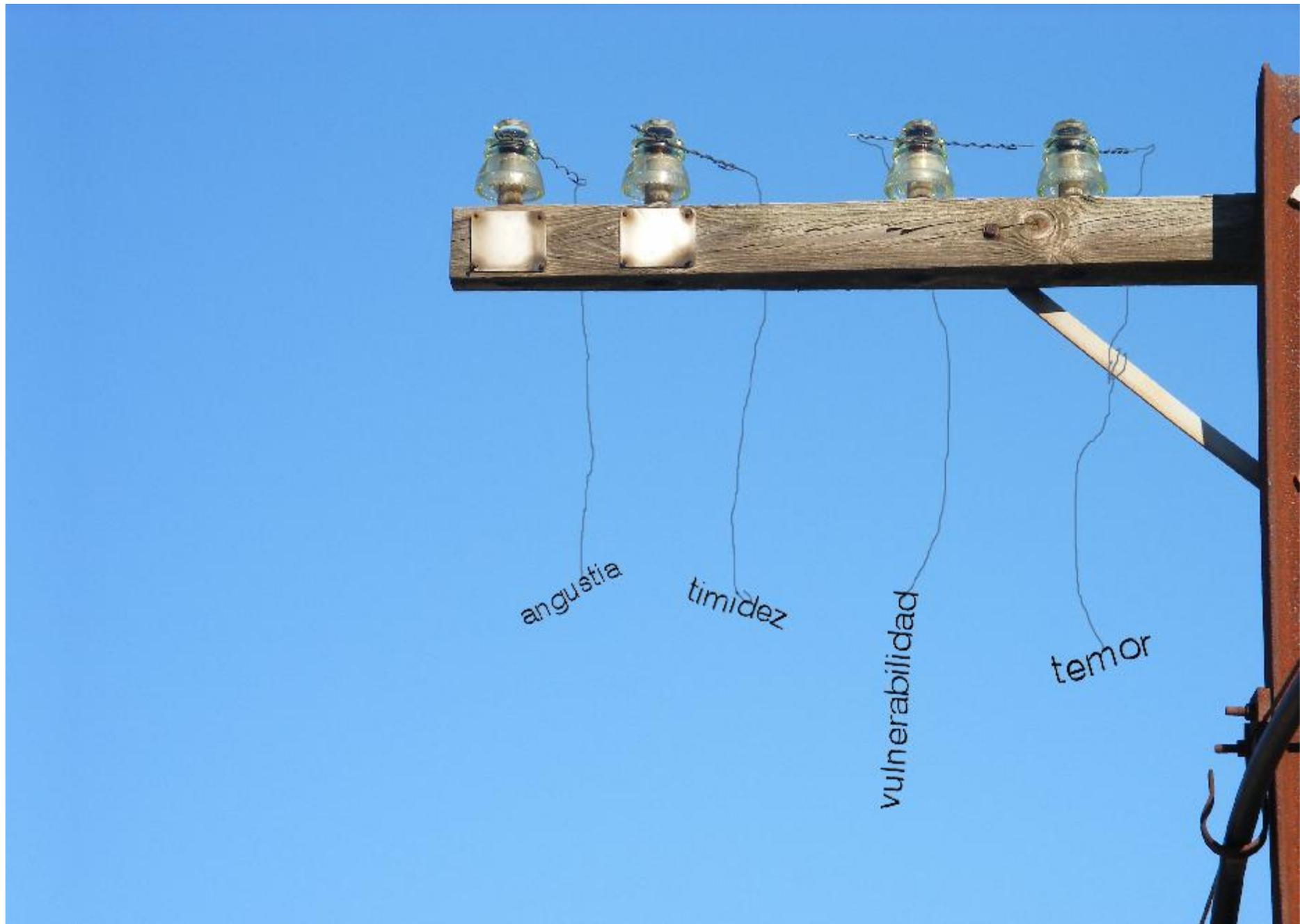
Dios no interviene.  
Mejor, Dios está ya interviniendo en tu  
interior, en tu voluntad, en tus talentos,  
en tu intuición, en tu inteligencia....

A veces preferimos un Dios que  
intervenga desde fuera,

un Cristo donde agarrarnos.  
Preferimos un Salvador que lo haga  
todo en nuestro lugar,  
que nos rescatará.

Mucha veces preferimos buscar algo o  
alguien a quien adorar, en vez de  
experimentar algo o alguien que nos  
conduzca a la realización del propio  
Fondo divino.

En la madurez, centrarse en las  
prácticas, en las devociones, en los  
razonamientos...  
puede ser un obstáculo para la  
“iluminación”.



*¿Por qué estáis con tanto miedo?  
¿Cómo no tenéis fe? (Mc 4, 40)*

Toda transformación está bloqueada por el miedo.  
Nuestro ego tiene un miedo terrible ante la muerte, la angustia, la timidez, la vulnerabilidad, el fracaso.  
Tendemos entonces a cortar los cables y aislarnos.  
Queremos seguridad, y perdemos la energía.

*“Levantaos, no tengáis miedo” (Mt 17, 7)*

*“Yo estoy con vosotros hasta el final de los tiempos”. (Mt 28, 20)*

*“El Reino de Dios está dentro de vosotros”. (Lc 17, 21)*

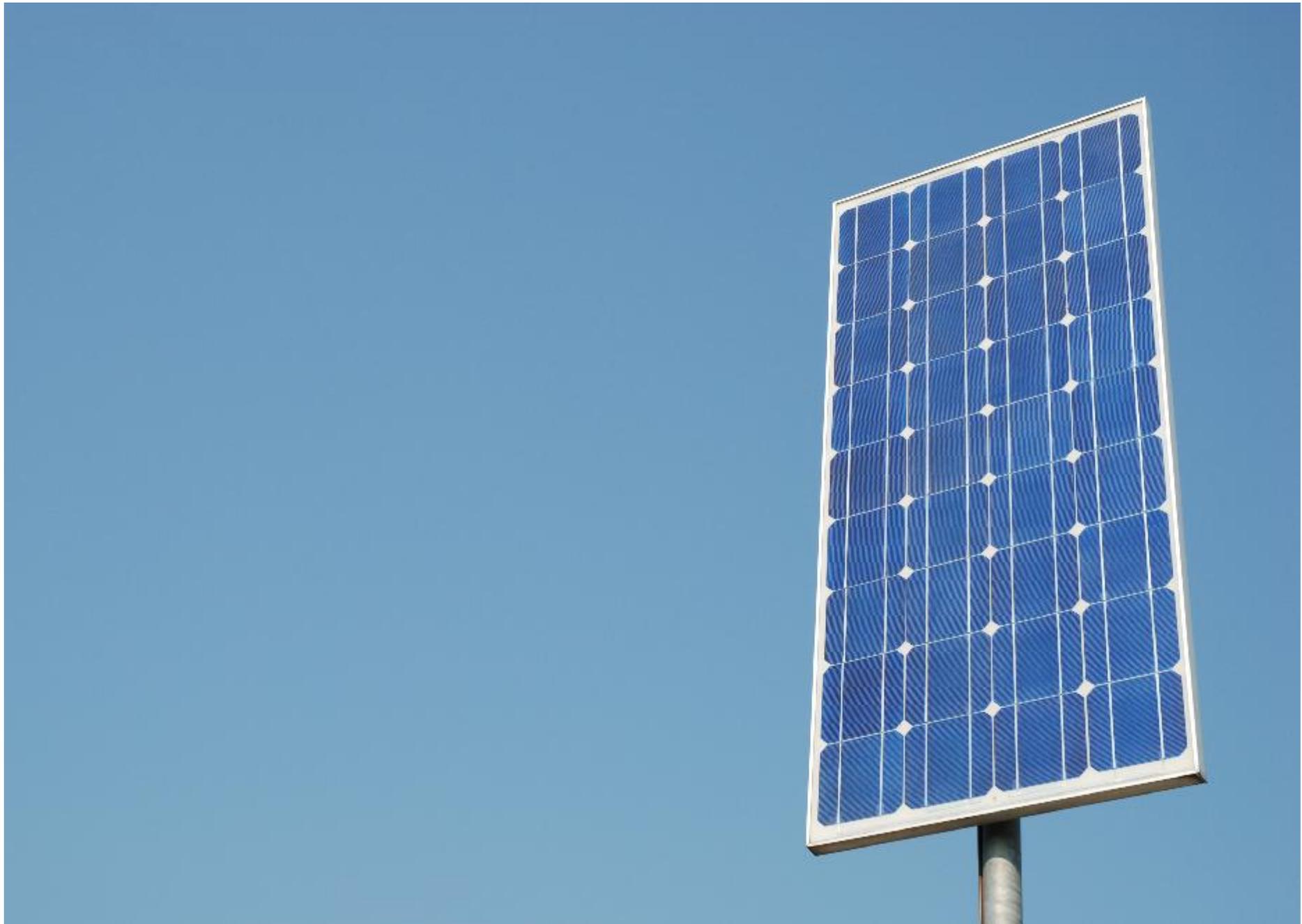
*“El que sigue conmigo y yo con él, ese produce mucho fruto” (Jn 15, 5)*

Sin buscarlo, resulta que la fe es muy útil.  
Como mínimo, evita que cortemos la conexión,  
nos hace mejores personas,  
más capaces,  
más fuertes.



## No malgastes la energía preciosa de la vida.

Negarse a jugar.	¡Qué desperdicio!
Negarse a danzar.	¡Qué cortocircuito!
Hacerse dependiente.	
Alimentar sólo el ego.	Jugar el juego de la vida.
Huir, esconderse.	Vivir la vida en clave religiosa, todo es espiritualidad.
Agarrarse a ideas, objetos, personas, imágenes de Dios...	Hacerse transparente, hacerse pan y vino, danzar la danza de Dios.
Buscar la salvación en la comida, el sexo, el saber, el poder, la reputación, los éxitos, la hiperactividad...	No necesitas ser puro, ni méritos para acceder a la Red. Simplemente dejar fluir en ti lo divino. Soñar el sueño de Dios.



**La oración no cambia el mundo,  
ni a Dios,  
en todo caso a quien cambia es a uno mismo.**

El mundo ha quedado a nuestra administración y cuidado.  
Dios deja el mundo en manos del hombre.  
La suya es una presencia ausente.  
Es la opción de Dios para que el ser humano pueda ser adulto, es decir, libre.

No rezamos para cambiar el mundo, ni mucho menos para cambiar la voluntad de Dios, nos ponemos en oración para, en todo caso, cambiarnos a nosotros mismos.  
No pido milagros. No pido su intervención.  
Dios no impone nada, se expone. Propone desde el interior de la conciencia y, por tanto, se expone a ser rechazado por la libertad humana.  
La voluntad de Dios es mi propia voluntad cuando decido en conciencia.  
Y yo hago su voluntad al hacer la mía en conciencia.



## La danza divina es contagiosa..

Podrían ser estas tres las características de una experiencia espiritual (en cualquier religión) para poder decir que se acerca a una auténtica experiencia espiritual:

- 1- Generar más libertad: capacidad de desapego, desprendimiento...
- 2 - Hacer a uno más humilde: no necesito alimentar constantemente el ego...
- 3 - Capacitar para un amor que todo lo abarca: nos vuelve más amables, generosos, compasivos, solidarios...

Este amor no es un amor sentimental, sino vivo, espiritual, incondicional... como ama Dios.

*“Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.” (Mt 5, 45)*

No es un amor frívolo, de buena intención... sino políticamente comprometido, inteligente, peligroso para los poderes de este mundo.

El sueño de Dios es el Reino.

Compartir la experiencia de Dios y acompañarse espiritualmente son signos de seriedad espiritual.



## La religión siempre tiene la tentación de matar el Espíritu

Los credos deben caer en pedazos antes de que la persona pueda volverse realmente religiosa.

Los místicos siempre han tenido problemas con la religión oficial.

Las profesiones de fe pueden ser importantes. Son como el vaso que encierra la bebida. Pero lo importante es beber, no el vaso. Éste corre el peligro de convertirse en una forma vacía, sin contenido, sin experiencia. Entonces se hablará del Reino de Dios, pero no se beberá de ese agua.

Hablaremos de energía, pero no se vivirá el calambre súbito, el relámpago de toda experiencia religiosa .



...practica espiritualidad

## Espiritualidad es vida mentalmente despierta

“Ha llegado el momento en la actualidad... de reconocer que el núcleo del hombre que vive, sufre, busca, ama, en suma, del verdadero ser humano, es algo incondicionado, sobrehumano, impresionante, que trasciende la capacidad de comprensión del yo y el horizonte de su forma de ver el mundo...

Lo incondicionado, que toma posesión de nosotros en nuestro interior en las experiencias del ser, que trasciende toda dimensión del yo y que a menudo nos trastoca, es de carácter metafísico. Y eso mismo constituye nuestra esencia más honda, más apropiadamente nuestra”. (Dürckheim)

### Bibliografía:

- Zen: El camino de la Iluminación en el Budismo. Curso de introducción al contexto histórico y filosófico del Zen, a través de la obra del P. Heinrich Dumoulin SJ. Instituto de Formación y Estudios sobre el Hecho Religioso. Y otros textos sobre el zen descargados de Internet. Profesores-tutores: Emilia Robles y Javier Malagón.
- JÄGER, Willigis. Adonde nos lleva nuestro Anhelado. La mística en el siglo XXI. Desclée D Brouwer, Bilbao 2005. 311 páginas.
- MARDONES, José M<sup>a</sup>. Matar a nuestros dioses. Un dios para un creyente adulto. PPC, Madrid 2007<sup>2</sup>. 238 páginas.